



## INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, UN PROYECTO DE VIDA

*María Teresa Ambrosio Morales*

Al ingresar al Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM en 1992 buscaba una respuesta de justicia para las víctimas, llegué a rendir mi servicio social y posteriormente como técnica académica en la Unidad de Documentación de Legislación y Jurisprudencia, lugar en el que me desempeñé hasta 2016. Actualmente desarrollo una nueva etapa en la Estación Noroeste de Investigación y Docencia. Este honor que adquirí, de ser parte del personal académico profesional de carrera, me lleva a tener un compromiso desde el Instituto con nuestra Universidad Nacional Autónoma de México, con México y con las víctimas.

La vocación de servicio caracteriza al Instituto, y lo que distingue su función jurídica y social de otras entidades, es su calidad y prestigio internacional, con una identidad histórica sólida en función de construir desde el derecho un México con más libertad, crítico y con justicia.

Las adversidades que han sido superadas con dignidad y excelencia por nuestra institución en ocho décadas van desde sismos, cierres, pandemias. Esto es un claro ejemplo de la fortaleza y cohesión que existe al compartir un objetivo en común, con una misión y visión que escapa al tiempo y los obstáculos, que día con día mejora y se transforma de manera dinámica, para responder a los nuevos retos del conocimiento jurídico, científico-tecnológico, pero sin perder su esencia humanista sensible.

Cuando algo se convierte en parte de nuestro corazón se transforma en un proyecto de vida, que al compartirse y volverse una motivación para

responder ante cualquier reto o desafío, y al fortalecer a las personas que integran a la comunidad, con el ejemplo de vida de personas que han forjado grandes instituciones jurídicas y gran parte de los contenidos de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, representa la esencia de la justicia, para convertirla en una realidad en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

El Instituto se teje con nuestra vida y con ello aceptamos participar en forma activa como integrantes de la comunidad al ejercer en forma diligente, profesional y con compromiso personal, desde esta honorable institución, en los cambios que se viven y escriben una realidad diferente, que representa una opción de cambio positivo.

Nuestra vida se une al Instituto y con ello somos parte de una gran familia que si bien ya no tenemos en lo físico, porque algunas personas ya se fueron, ellas son y serán referencia, su pensamiento, palabras, obra y corazones continúan presentes acompañándonos desde una de las más grandiosas bibliotecas de derecho a nivel internacional.

En la construcción institucional de 80 años muchas personas han participado en escribir con letras de oro el nombre del Instituto en el corazón de México y la comunidad jurídica de uno de los mejores centros de investigaciones del mundo.

El Instituto es parte de mi vida y, con ello, parte de mi esencia como persona y profesionista, que espero continuar para lograr el objetivo que inicie hace casi tres décadas, construir un mundo mejor para las personas.